

Mesa de Los Indios: estudios en un campamento intermontano

*Oswaldo Cuadra Gutiérrez
Centro INAH Baja California*

Introducción

En los últimos cuatro años, se han generado en el noroeste del estado de Baja California varios proyectos de salvamento arqueológico que han comenzado a dilucidar una nueva forma de ver a los grupos que habitaron esta zona de México. El sitio arqueológico Mesa de Los Indios es uno de ellos, el cual padeció de alteraciones parciales en sus contextos culturales ocasionados por la construcción de una línea de gas, siendo anticipadamente intervenido por el INAH.

Al hablar de los grupos cazadores recolectores se asevera el uso principalmente de campamentos fortuitos, de paso o estacionales sin ningún arraigo o noción de propiedad. En el caso de Mesa de Los Indios podría proponerse una acepción más para el concepto de sitios arqueológicos, en este caso como el planteado por Binford: “campamento base”, en el cual la comunidad está la mayor parte del año y ubica al campamento en un lugar estratégico en donde se tenga acceso a recursos alimenticios o materias primas.

A estos grupos en lo general se les ha catalogado como grupos nómadas, con una ausencia de elementos culturales que no lograron desarrollar; que supone recorrían grandes distancias con el único objetivo de alimentarse de fauna lugareña, de flora silvestre recolectada o extrayendo moluscos del mar argumentándose un carácter de hombres salvajes o bárbaros. Para Baja California hablar de cazadores-recolectores va inmerso en su propia arqueología, con una amplia gama de sitios arqueológicos que fueron resultados de las actividades que desarrollaron en su vida cotidiana podrían refutar estas visiones antes mencionadas y proponen un grado diferente de especialización.

Ubicación

Mesa de Los Indios está ubicado al sur del municipio de Rosarito, anteriormente parte del municipio de Tijuana, muy cercano a los límites con el municipio de Ensenada, en la zona conocida como La Misión en el noroeste de estado de Baja California (Figura 1). Ubicándose sobre una hondonada de origen aluvial que es parte de la topografía llamada Mesa Los Indios, área de meseta con origen de fondo marino formado durante el Mioceno.

Ubicado a 10 km de la costa del Pacífico, el sitio presenta características de asentamientos ubicados tanto en el margen de la costa, los valles intermedios y las altas montañas, evidenciando la existencia de actividades diversas pertenecientes a estas tres zonas y que son recurrentes en un solo lugar.

Discusión

El sitio pertenece cronológicamente a la prehistoria tardía (500-1750 d.C.), debido a que



Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico Mesa de Los Indios (SIG-INAH-BC 2007).

presenta materiales de éste periodo que se caracteriza por la llegada a la región del norte de Baja California de los actuales grupos yumanos, los cuales introdujeron la cerámica, el arco y flecha, la molienda de semillas como una de las bases alimenticias principales (Laylander 1987), recolección de moluscos específicos y el establecimiento de campamentos llamados para época histórica rancherías.

Considero que el sitio arqueológico Mesa de Los Indios ha proporcionado evidencias que ayudarán a comprender los asentamientos humanos que existieron en esta parte de México, las actividades cotidianas que se desarrollaron en sus diferentes áreas de actividad dentro del mismo asentamiento, la tecnología desarrollada y utilizada, y sus tradiciones culturales, entre otros aspectos adaptativos de la vida diaria que se generaron en un campamento que se propone sea del tipo base. Una de las evidencias más representativas es la manufactura de puntas de flecha, con una presencia de variantes que lo hacen distinguirse de sitios estacionales sencillos o de paso. Los resultados del análisis lítico han reforzado la hipótesis de la existencia de sitios especializados en la manufactura de bifaciales.

Las adaptaciones a las que me refiero arriba probablemente se deba a la capacidad de aprovechar la diversidad de zonas climática, geográfica y de recursos marinos y terrestres con la vida cotidiana; en pocas palabras los grupos nativos lograron un método exitoso de aprovechamiento de recursos. La interdependencia y relación básica hombre-naturaleza se da en particular para sociedades de cazadores-recolectores-pescadores, nómadas o seminómadas de Baja California (Figura 2).



Figura 2. Vista general del sitio arqueológico Mesa de Los Indios. (Foto: Oswaldo Cuadra, 2006.)

Desde el punto de vista histórico, Felipe Echenique menciona que el termino nómada por lo común se piensa que este concepto designa a grupos humanos que van de un lugar a otro siguiendo a las piezas de caza, sin siquiera tener un arraigo temporal, lo que los convertiría -- según este referente -- en vagabundos permanentes, en saqueadores de la naturaleza, esto es, en un animal más entre los otros [Echenique 1991:167].

Sin embargo, comenta Echenique “cuando se leen con cuidado las crónicas, las cartas y los diarios de los conquistadores, es posible percatarse de que ningún grupo de la California ... actuó de tal manera”.

Partiendo de lo anterior consideraría que los grupos que habitaron la península tuvieron un valor de arraigo sobre la tierra o territorialidad en complicidad con las estaciones del año, pero asociado a las temporadas de los propios recursos. Lo que este estudio intenta plantear es lograr el entendimiento de la coexistencia de recursos con el hombre y el control de los mismos para el establecimiento de campamentos base tal como lo plantea Binford (1994:139): “ubicándolos en función del agua y el combustible; la gente acomoda sus excursiones fuera del campamento según la distribución de las fuentes de alimento”.

Para la parte meridional de la península, Jerry Moore establece el modelo de rancherías semi-permanentes, comportándose de forma parecida a los campamentos base: “la población ocupa la misma localidad en ciertos tiempos; las unidades sociales pequeñas salen del campamento principal para explotar recursos en otras zonas, pero pasan parte del año en el campamento principal” (Moore y Gasco 2001).

Por otra parte, Des Lauriers propone para los sitios de la Isla de Cedros: “al tener varias

puntas de proyectil, en particular las quebradas de la base y/o no terminadas es indicativo de rehúso, y el uso del sitio como campamento base, como sitio habitacional de varias semanas, meses o temporadas” (Des Lauriers 2003). En Mesa de Los Indios, al parecer hay semejanza, ya que se tienen, hasta el momento, un número elevado de artefactos líticos bifaciales fragmentados, completos y en proceso; en comparación a otros sitios arqueológicos de la región, lo cual podría ser un factor más para tomar en consideración sobre la existencia del campamento base.

El sitio presenta otro elemento más que le da un grado de importancia, su cercanía a la misión dominica de San Miguel Arcángel de la Frontera, fundada en 1787 por el Fray Luis Sales. Existe información de relatos escritos y menciones de los grupos que habitaban el valle de La Misión desde el siglo XVII hasta el XX.

Una de los relatos de más interés es el de Clemente Rojo, en sus escritos de mediados del siglo XIX, menciona la relación con el tiempo de cosecha. Este personaje menciona por primera vez y de una manera muy clara el concepto de estacionalidad entre los grupos nativos, concepto muy utilizado actualmente en las interpretaciones arqueológicas en las dos Californias:

cuando las heladas del invierno los corrían de las montañas, se arrimaban a la costa para abrigarse con los vapores del mar, libertándose de las lluvias debajo de las peñas o de unas chocitas que hacían en forma piramidal, eran tan inconsistentes que apenas duraban el tiempo que las habitaban en el invierno, componiéndolas y reparándolas diariamente [Rojo 2000:72].

Suponiendo una movilidad por estaciones del año cuando en primavera y verano subían a la cosecha del piñón y la bellota, Rojo hace mención: “salían de la costa para el interior deteniéndose en los agujeros inmediatos a las mesas en las cuales recogían diversas semillas de plantas silvestres, especialmente la avena, que se acaba de cosechar en el mes de junio” (Rojo 2000:73) Con ello se puede suponer la existencia de sitios arqueológicos en las mesetas, que fueron utilizados mientras se esperaba el momento adecuado para trasladarse a la sierra, situación que presentaría Mesa de Los Indios.

Para principios del siglo XX, los escritos de Peveril Meigs III son el trabajo documental más completo en registro geográfico, poblacional, etnográfico y social de la región. Sus recorridos realizados en 1926 y 1930 fueron una intensa recopilación de información sobre los sitios misionales dominicos, en particular las descripciones del Valle de San Juan Bautista (valle de la Misión) que contienen innumerables datos que pueden ayudar al trabajo arqueológico (Figura 3).

En el mismo valle, en las mesas, tierra adentro y en la costa, Meigs menciona la existencia de concheros; dice Meigs: “La pesca y la navegación sólo la llevaban a cabo los residentes locales, los indios del interior bajaban cada invierno a conseguir mariscos” (Meigs 1994:186). Al parecer, el movimiento era libre para los grupos de tierra adentro y no había disputa para recolectar moluscos, sin embargo, la pesca sí estaba restringida a los lugareños, con ello podemos plantear la existencia de acaparamiento de recursos exclusivos para ciertos grupos y que la convivencia entre bandas no era del todo amistosa.

Además de los sitios concheros de la zona costa, Meigs menciona la existencia de concheros al interior del valle: “hay concheros al fondo del Valle a 1 km o más de la costa. Con fragmentos de cerámica, así como las habituales esquirlas de piedra que se presentan en todos los concheros. Señalan probablemente la localización de habitaciones permanentes” (Meigs 1994:187). Con base en ello, es probable que dichos campamentos interiores pudieran continuar existiendo como sitios arqueológicos, ya que las alteraciones actuales en el valle han sido de bajo impacto, salvo el último trabajo de salvamento del cual surgió esta investigación.

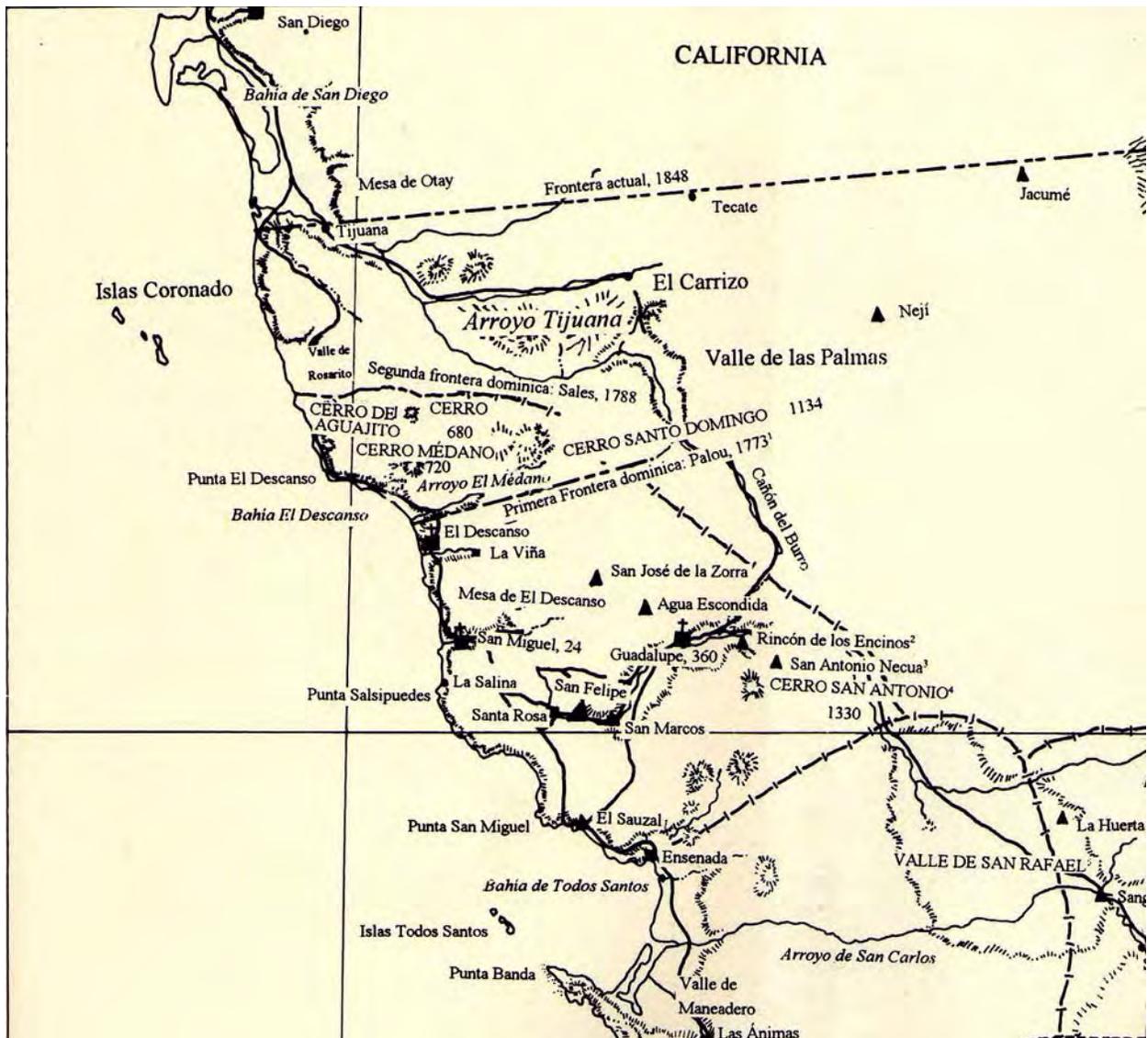


Figura 3. Fragmento del mapa elaborado por Meigs entre 1926 a 1930.

Meigs cita varias rancherías o probables, como San José (actualmente San José de la Zorra), Matajantal (molcajetes en roca viva), El Tigre (molcajetes en roca viva en Mesa del Tigre), Los Alisos, Rincón de Los Encinos y La Mesa del Baile, este último con una descripción muy interesante: “La Mesa del Baile se localiza justo al norte del extremo este del valle de San Miguel, llamada así porque los indios acostumbraban celebrar fiesta allí, se dice que tuvo otra ranchería, en su cumbre” (Meigs 1994:188). Por su situación geográfica esta pudiera corresponder al sitio arqueológico Mesa de Los Indios.

Trabajo arqueológico

Los trabajos arqueológicos comprendieron la prospección por medio de transectos para la ubicación de material en superficie. La excavación, se programó para ocho unidades, las cuales presentaron materiales diversos y en grandes cantidades, en un estrato con carácter no profundo

de 30 cm en promedio, estableciendo en primera instancia que la ocupación en el sitio fue más intensa que extensa, en cuanto al tiempo de ocupación.

Material cultural

En cuestión de lítica se tuvieron en total alrededor de 8,000 piezas, desde desecho de retoque, pasando por diferentes tallas de lascas, hasta las herramientas bien formadas, núcleos y nódulos agotados o en proceso. Con ello se verificó que estamos ante el proceso completo de trabajo de lítica tallada. Las funciones principales de la lítica tallada son la utilitaria primaria como lascas con retoques, la utilitaria especializada con acabados detallados como los raspadores, raederas y bifaciales, y la ornamental que se puede presentar en algunos casos.

Se pudieron contabilizar 45 bifaciales en fragmentos o completos, dando una connotación de especialización del sitio. Hay una alta presencia de cuchillos, seguido por puntas de proyectil o flecha y los no identificados. Las puntas de lanza o flecha se caracterizan principalmente por ojivales, bases rectas, aserradas, tipo Elko y los cuchillos de dimensión media. No hay presencia de puntas pedunculadas, triangulares Cottonwood o Notched Point.

La forma de herramientas se tiene principalmente raspadores y raederas desde muy burdas hasta muy especializadas con retoques y acabados muy finos; le siguen las navajillas, tajadores, buriles y perforadores. Se tienen 26 percutores y 102 núcleos agotados. En cuanto a la lítica pulida, se tiene 23 manos de molienda y nueve metates para la actividad de moliendo de semillas que fue de alta intensidad, lo que hace suponer que el procesamiento de semillas era de gran importancia para este tipo de campamentos.

La materia prima es muy variada, principalmente rocas ígneas con sus variantes; la principal es la riódacita porfirítica, seguida en presencia por el basalto y la felsita. Otros materiales tenemos en escala menor: ópalo, cuarzo, cristal de cuarzo, granito y obsidiana de una manera más homogénea en todas las unidades.

De la cerámica se puede decir que la cantidad de tios es considerable en comparación con sitios de la costa. Todos los ejemplares pertenecen al tipo monocromo café, pasta de grosor fino a mediano. Los fragmentos formaron parte de cuencos u ollas de dimensiones pequeñas a medianas, para un uso probable de almacenamiento de agua o alimentos.

Sobre la concha se concluye con base al trabajo de identificación de especies por parte de las biólogas Anny Sánchez y Abril Montijo, que se tienen 22 especies. Las principales son el mejillón (*Mytilus californianus*), seguido por el abulón (*Haliotis cracherodii*) y por último el mejillón plataforma (*Septifer bifurcatus*). La especie que más presencia tuvo en las unidades de excavación más no en cantidad es la *Tivela stultorum*, dentro de las comestibles. También se encontró moluscos de talla menor como las lapas y balanos. Se localizaron nueve ejemplares de *Olivella* trabajada con perforaciones en los extremos, infiriendo un trabajo especializado en concha para ornamentos. Este material malacológico nos da la pauta para establecer un planteamiento de recorridos a la costa para la extracción de alimento marino, tal como lo mencionan las fuentes históricas.

Del procesamiento de animales vertebrados, se obtuvo del análisis de la Bióloga Andrea Guía, el principal consumo fue mamíferos de talla media, seguido por talla mayor y en menor cantidad están los restos de mamíferos de talla chica y presencia de animal europeo por intrusión probablemente histórico o actual. Los huesos se presentan quemados por exposición al fuego y muy fragmentados, lo cual provocó que la identificación fuera complicada; debido al procesamiento del alimento.

A manera de conclusión

El sitio presenta un contexto arqueológico muy variado, con alto impacto de las actividades que se desarrollaron en él mismo. El sitio es del tipo campamento base o ranchería semipermanente, con presencia de lítica tallada, cerámica, concha y hueso. Dentro de las actividades realizadas en el sitio están la elaboración de herramientas líticas de burdas a especializadas y finas, procesamiento de alimentos por medio de la molienda, consumo de alimento terrestre y de mar y elaboración de ornamentos de concha.

Por lo tanto, en el sitio arqueológico Mesa de Los Indios se desarrolló actividades prolongadas, intensivas y especializadas y al parecer por los mismos grupos o bandas que dependían de la ausencia o presencia de alimentos. Este tipo de sitios tienen una su importancia para la arqueología de Baja California ya que nos da las evidencias para generar nuevas concepciones e interpretaciones de los grupos en el noroeste de la península de Baja California. ¿Podríamos atrevernos a plantear la existencia de aldeas para Baja California?

Bibliografía

Binford, Lewis R.

1994 *En busca del pasado*, Editorial Crítica, Barcelona, España.

Des Lauriers, Matthew R.

2003 *Informe del Proyecto Isla de Cedros*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

Echenique March, Felipe

1991 "Sociedades prehistóricas o históricas en las Californias: ensayo de un momento de su historicidad", *Estudios Fronterizos* 24&25: 161-215.

Laylander, Don

1987 "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California", *Estudios Fronterizos* 14:117-124.

Meigs, Peveril, III

1994 *La frontera misional dominica en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Moore, Jerry D. y Janine L. Gasco

2001 *Proyecto Arqueológico San Quintín-El Rosario: adaptaciones indígenas en el norte de Baja California durante 7000 años*, California State University, Dominguez Hills.

Rojo, Clemente

2000 *Apuntes históricos de la frontera de la Baja California*, Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada, eds., Museo de Historia de Ensenada.